

le pedía al gobierno contribuyese a la libertad del continente americano, de cuyo comercio y de cuyo territorio iban los Estados Unidos a beneficiarse. ¿Y a contribuir con qué? Con un pequeño contingente de 4.000 hombres. El humanitario y ciego Presidente Adams, con su alma ultra-conservadora, optó por humillarse a Francia, dejando helado al mismo general Washington según la exclamación de éste (*me dejó helado*); y por llamar a Pitt, que propiciaba la revolución de Hispano-América, en beneficio de Inglaterra, «*ignorante e incauto mozo*».

«*Ningún país posee tantas ventajas como Sur-América para ejercer el comercio y desarrollar su poder marítimo. ¿Qué iba a ser de la India y de la China si la comunicación comercial, la navegación, el poder, se abrían paso entre la América del Sur y el Oriente? ¿Qué iba a ser de la East India Company, de las posesiones inglesas? ¿A dónde iba a llevar ese ignorante e incauto mozo (Pitt) a su rey, a su nación?*»

Basta con lo expuesto. Si se quisieran más amplias informaciones respecto a la política anglo-yanqui con respecto a Sur-América y a Miranda, a fines del siglo XVIII y posteriormente, léanse la biografía de Jefferson, por Randall, la de Adams, por Charles F. Adams, y la de Miranda, por Ricardo Becerra.—(R. B. F.)

---

La Comisión del Congreso presentó